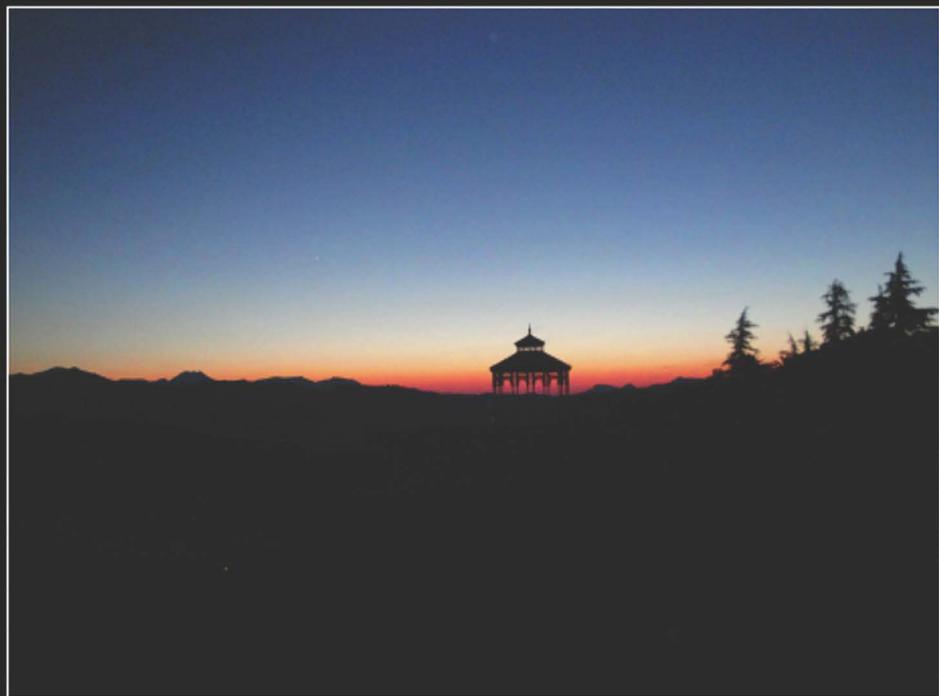


MEDITACIONES DE RONDA

Sebastián Gámez Millán



ANÁFORA
EDITORIAL

Escuchando música en la biblioteca de la Real Maestranza

Música, adónde me llevas
con esa misteriosa sucesión de ritmos
acompañada de embaucadores silencios.

Estoy perdido,
pues creo poder jugar contigo,
pero eres tú quien juega conmigo.

Desde una perspectiva física
eres tan solo aire sonoro,
sin embargo, como una ola,
de súbito estallas en nuestros cuerpos
y nos llevas y nos arrastras
por orillas de nuestra infancia
y lejanos espacios inexplorados.

A través de ti me sueño:
por ti he accedido a grutas de la memoria
y de la imaginación que desconocía;
por ti he accedido a tonalidades sentimentales
y afectivas que no había experimentado
y que todavía carecen de nombre.

Todo tú lo cantas y lo bendices,
lo celebras y lo afirmas:
hasta el más miserable
se puede sentir a salvo en ti.

(10/7/2013)

MEDITACIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LA POESÍA Y LA VIDA

(“Di, oh poeta, ¿cuál es tu quehacer? Yo celebro”, Rilke)

El destino del poeta reside en celebrar,
celebrar todo cuanto existe,
tierra, mar, cielo,
y mediante la celebración
ir más allá de la queja y del juicio.

El que celebra o es celebrado por el canto,
se abraza con su pasado,
a pesar del dolor, a pesar de la angustia,
y agradece y afirma el tiempo vivido desde el presente.

Celebrar es transformar todo lo que “fue”,
trágico e implacable devenir que nos devora,
como Saturno a sus hijos,
en un bienamado “así lo que quise yo”.

Ven pronto, sí,
que esta sobrecogedora sensación de belleza
requiere de tu mirada y de tu presencia,
requiere que la compartas conmigo
para que exista,
para que mañana, cuando tú vengas,
yo no vuelva a decir que soñaba;
estabas tú conmigo
y tus ojos podían confirmar lo que los míos:
la belleza inasible del mundo al alba.

CASA APAGADA Y ENCENDIDA

Regresamos a casa todos
por primera vez desde que tú ya no estás
entre nosotros –al menos físicamente–,
con el presentimiento de que en tu ausencia sin fin
no haya espacio ni objeto que no nos hable de ti:
te vemos sentado en el sofá,
luego en la cocina,
al mismo tiempo duermes ahí.
Estás insoportablemente presente
en todos los lugares de la casa,
apagada sin ti.

La realidad, implacable, se impone,
y no queda sino aceptarla:
nos reunimos todos en el salón,
y comenzamos a hablar de ti,
y tenemos la valentía de mirar las fotos,
y tus nietos recuerdan a su abuelo,
y de súbito la casa apagada se enciende,
como si tú aún no te hubieras ido,
como si tú todavía estuvieras aquí,
celebrando la vida con nosotros.

(17/5/2018)